

....sigo siendo mujer

El amor comienza cuando se ha renunciado a la persona amada, cuando no se la necesita, cuando no queremos que nos dé nada, ni la esperamos; el amor es la libertad, no la esclavitud.

— La libertad ¿de qué?, ¿para qué?
La libertad del Ser.

Río Subterráneo
Inés Arredondo

Rebeca Bolán Machuca

Hace aproximadamente 4 años nos separamos (meses más, meses menos). Pero si quisiera ser exacta diría: 4 años, 1 mes, 12 días.

Aquí no quedan los “me dejaste” y menos aún los “te abandoné”. Aunque te confieso que en el primer año, después de la separación, adopté la monológica costumbre de conjugar todos los verbos que conozco en primera persona del singular:

Yo lo amo
Yo lo odio
Yo lo extraño
Yo sufro
Yo muero

Fue muy curioso ¿sabes? Fue como si viviera apretujada en el fondo de un laberinto y la vida se concentrara únicamente en mis entrañas. Y aun más allá, buscaba acaso la respuesta en un punto lejano por donde se escapan mis pupilas.

Ahí, sentada junto a la ventana fumando. Inventando el silencio, deshecho de cuando en cuando por el llanto. Vagando por las volutas del cigarro ¡Quién fuera humo! ¡Quién luz! Había dentro de mí un charco de adrenalina que anegaba hasta la última célula. Cuando veía tu retrato, aquél que nos tomaron en la playa, abrazados en la arena, muy “tú y yo”, el charco subía hasta la garganta desbordándose en rabiosa marejada. Literalmente me ahogaba.

Cuando después supe que tan extrañas sensaciones llegan a producir, en ocasiones, verdaderos tumores, me asusté. Encendida por dentro, voy cayendo en un mareo, es el vértigo que me arroja a un abismo que envenena. Caigo y caigo ¡quiero llegar! ¡Llegar y tocar el fondo! Tiene que existir un límite, un punto que me diga que es el final. . . y seguir cayendo, cayendo, estirando las crispadas manos para asirme de

algo que no conozco, haciendo un último esfuerzo para no atravesar el umbral hacia la locura.

Conjugué entonces en segunda persona del singular:

Tú engañas
Tú mientes
Tú lastimas
Tú ensucias
Tú quemas

Y así sucesivamente. ¿Si vieras qué bien me funcionó? Después, en el segundo año, pude decir tu nombre sin que me temblara la voz, pude platicar de lo nuestro sin llorar, fui capaz de redordar los momentos hermosos que vivimos, aunque continuaban predominando los desagradables. Pero lo más importante y paradójico de aquel año fue que al dejar de pensar en

● Lingüística y teoría literaria

 siglo
veintiuno
editores

25
años

PROBLEMAS ACTUALES EN TEORÍA LINGÜÍSTICA/TEMAS TEÓRICOS DE GRAMÁTICA GENERATIVA

Noam Chomsky

Los objetos de la teoría lingüística. Niveles de adecuación de la descripción gramatical. La objetividad de los datos lingüísticos. La naturaleza de las descripciones sintácticas. Modelos de percepción y de adquisición. Hipótesis y objetivos en la gramática generativa.

SINTÁCTICA Y SEMÁNTICA EN LA GRAMÁTICA GENERATIVA

Noam Chomsky

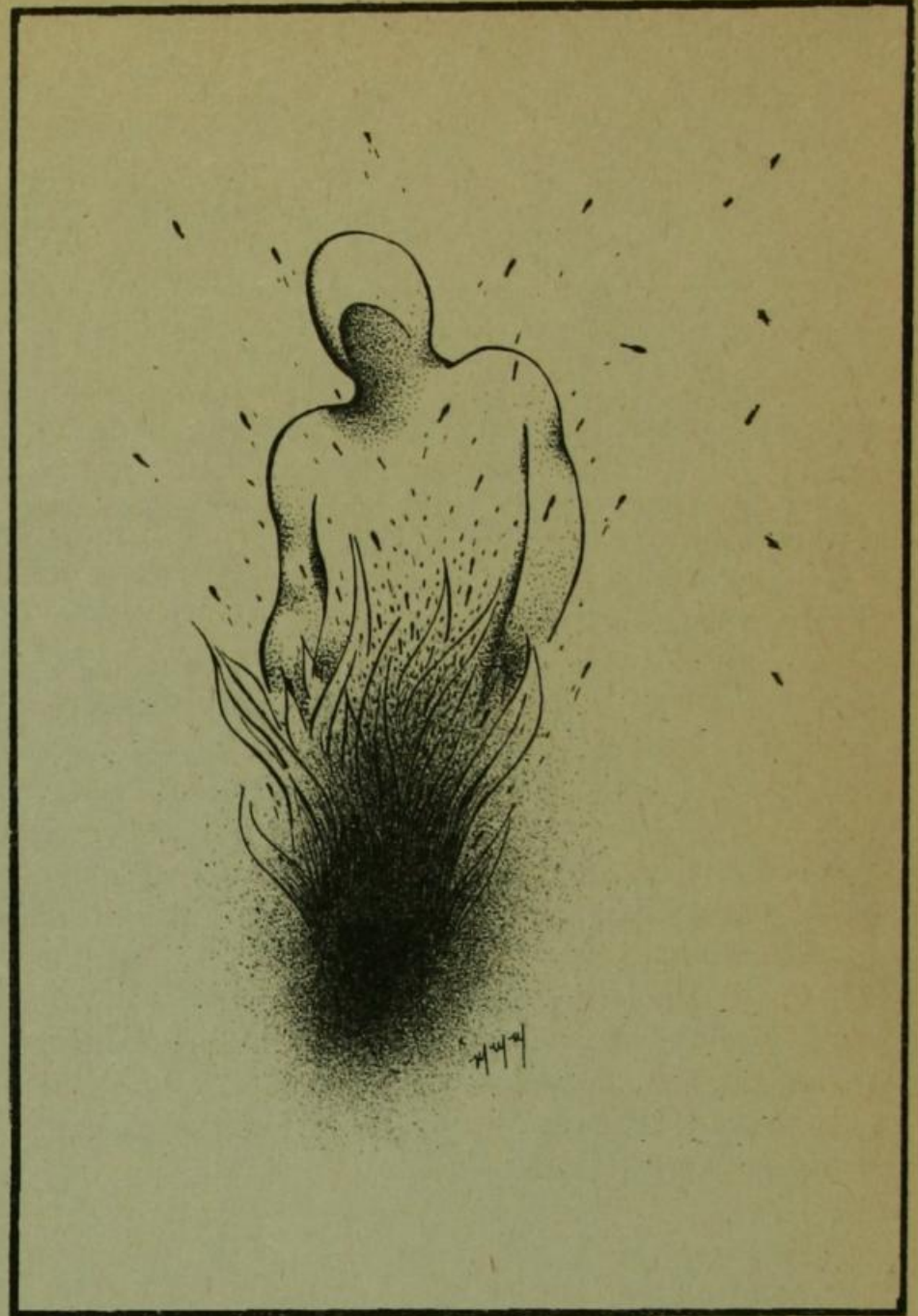
En contraste con el prejuicio secular de que la base de la gramática es la semántica Chomsky ha destacado siempre la autonomía de la sintáctica respecto a la semántica. La tesis de que la gramática de una lengua natural es un sistema mental real es sin duda la más definitoria de la revolución Chomskiana.

mí, comencé a ocuparme en mí. No te extrañes, me explicaré: empecé a vivir hacia afuera. Terminé una segunda carrera, tomé cursos y más cursos en mi trabajo. ¡Adelgacé 15 kilos! y cuando leí por ahí que después de una separación dolorosa (¿acaso alguna no lo es?) la recuperación emocional se realiza, como promedio, al segundo año, me sentí llena de esperanzas. No. No dije feliz. Aún tenía la certeza que, después de ti, nunca alcanzaría dicho estado. Pero al llenarme de actividad comprendí que, después de todo, podía hacer cosas, era útil. Esa sensación de devalúo que anidaba en mi interior se estaba transformando en algo diferente; se estaba operando un cambio. Concluí que estaba realizando un gracioso mutis. . . lo que los psicólogos llaman “fuga hacia adelante”. Debo aclarar que entre tanta “fuga” no tenía tiempo de mirarme en el espejo. Además, eso que nunca he sido lo que se llama una “devora-hombres”. Y aun cuando me aconsejaban que buscara una pareja, ¿podrás creerme si te digo que aquella idea me indignaba? ¿Yo, cayendo en el infantil y estúpido juego de un clavo saca a otro clavo? ¡Jamás! Primero muerta que despojarme de un vacío para llenarlo con otro más grande.

No. Esto fue distinto. No fue un affaire, ni siquiera una atracción primera. Fue más bien develar mi soledad junto a otra. Una especie de pacto de soledades para que me entiendas, y al compartir nuestros fantasmas, aquel hombre y yo sacamos todo lo putrefacto que llevamos enraizado. Y en esas, nuestras catarsis nocturnas, entre lágrimas, cafés, risas y cigarros, aprendí que al final de cuentas y después de todo, seguía siendo MUJER. Eureka. . . me encontré otra vez!!

Tal vez mi revelación no te sorprenda tanto como a mí. Siempre me consideraste “muy femenina”, pues al estar hospedada en tus ojos, yo era hermosa. Resplandecía a través de tu mirada. Después, al separarnos quedé con la impresión de ser un bulto sin forma, sin olor ni electricidad. Sorda, ciega y muda ante mí misma, ajena ante mi propia historia, sin ti no me reconocía.

Y aun cuando aquel “pacto de soledades” no condujo al clamor de lo que los filósofos y publicistas llaman Amor, fue sano volver a sentir la tibieza de alguien, el hombre del que te escucha y del que te hace creer, aunque sea por un rato, que no todo está podrido. Así pues, en términos de salud-enfermedad, te puedo decir que en ese tercer año este ser fue mi medicina. Eso sí, bien dosificada, nada de intoxicaciones, todo con horario riguroso, nada de cucharadas sin ton ni son. Y dentro de este esquema terapéutico alcancé a vislumbrar que también podía comportarme racionalmente. Que podía medir, calcular, diferenciar, discernir. Que podía decir sí o no según el caso. En pocas palabras, que estaba rompiendo el mito de la supermotividad. Y aunque aún me estremezco con Mozart, porque al escucharlo creo en la esencia de bondad del ser humano, y que lloro al contemplar el



cielo lleno de estrellas porque percibo el murmullo de Dios en mis oídos, y que me duelen los absurdos de este mundo distorsionado, aun con todo esto, hoy puedo manejar mis luces y mis sombras.

Ha sido un proceso largo. En palabras de mis amigos:

—Oyeme, y tú ¿todavía sufriendo?

—No querida, yo cuando trueno con alguien le lloro y le sufro un rato y después, a otra cosa mariposa.

—¿Sigues llorándole una lágrima diaria?

Pero ya lo ves. Todo esto me ha enseñado que soy tierra, raíz, matriz, nido y golondrina que siempre regresa. Que tardo mucho en sacudirme los cariños, los rencores. Y quizá la lección más grande es saber hoy que no necesito del espejo de otros ojos para reconocermé. He aprendido que soy, siento, pienso y me reconozco como un punto más de este universo luminoso.

Hoy, cuatro años después, soy feliz querido René. Contenta de haber vivido lo que vivimos. Con la certeza de que nos amamos entrañablemente, y que esto que llevo adentro permanecerá ahí, suavcito, tibio, como una fotografía antigua, color sepia, en donde estamos tú y yo, abrazados en la arena, siglos atrás.

La página está cerrada, más nunca borrada. La esperanza está adelante y los recuerdos. . . atrás.